

TU

«TRABAJO Y UNION»

Redacción: ESCUELA PROFESIONAL

Tel. 791549—Apdo. 23.

Administración: CAJA LABORAL POPULAR

Tel. 791841—Apdo. 34

Marzo 1966

MONDRAGON (Guipúzcoa)

Núm. 67

Nuestra fuerza

Todos hemos asistido estos dos meses a las Juntas Generales, en las que, tal vez, lo más llamativo ha podido ser el «baile» de las cifras: es natural que haya retenido nuestra atención su desfile, pero no son lo que mejor debe reflejar nuestra posición y fuerza en el mundo económico, que por naturaleza es movedizo y versátil.

Nuestra potencia son los hombres y su voluntad de superación: su trabajo, su inteligencia, su espíritu de equipo: es preciso revisar frecuentemente nuestra respectiva actitud, ponderarla por el grado de honradez, de responsabilidad y de progresivo cultivo de nuestras facultades de que somos capaces: todos y siempre podemos significar más, contribuir mejor al objeto común: el aglutinante de la empresa cooperativa es la capacidad y actividad de cada uno en la búsqueda de su provecho a una con la de los consocios.

Tenemos a mano un comentario de un prestigioso empresario a la índole de la empresa e industria moderna. «En la actualidad, —dice— el valor añadido a los productos por los fabricantes es fundamentalmente técnica, no mano de obra ni capital. Esto nos lleva a un reajuste gradual de las remuneraciones relativas. Un accionista puede considerarse afortunado si consigue un dividendo de 4%. Un buen matemático podría ingresar en una firma con un sueldo superior al de un inspector de producción con quince años de experiencia».

«El trabajo ha eclipsado —añade— por completo el valor de los recursos tan tradicionales como los materiales, los servicios y la reputación. Lo malo es que se trata de un elemento móvil, pues algunos técnicos pueden decirse que son trabajadores libres».

Nuestro desarrollo está muy a la zaga del que contempla el referido comentarista, como es el caso de Estados Unidos, en que hay una abundancia de capitales, que aquí hay que aún crearlos, y un mercado también tan amplio, que permite una promoción acelerada de las empresas cuando su dirección es acertada, y se impone un gran espíritu de innovación constantemente espoleado por la propia competencia. Sin embargo también nosotros vamos viendo que los nuevos productos se suceden vertiginosamente, la vida de los mismos es cada vez mas corta y se impone a las empresas un proceso ininterrumpido de transformación, cuyo primer agente son los hombres a su servicio.

«Cada año, se sigue comentando, hay menos margen de aviso y menos tiempo para reaccionar. Si ya le parece imposible mantenerse a tono compadezca a los que vienen atrás. La velocidad a que se acumulan los conocimientos se habrá duplicado para 1970. Se ha creado más ciencia desde la Segunda Guerra Mundial que en toda la historia anterior de la Humanidad. Actualmente vive la mayor parte —el 90 por ciento— de los científicos, que han existido nunca, y cada promoción científica edifica sobre los hallazgos de la anterior. El mayor invento desde que se creó el lenguaje ha sido el proceso de invención disciplinada. Y es algo que se alimenta a sí mismo: cuanto más se utiliza más falta hace para mantenerse en situación de competencia; más cuesta y más arriesgada resulta. En los Estados Unidos la inversión en la investigación y desarrollo ha subido un 600 por ciento durante los últimos diez años».

De todo ello no debemos concluir que el operario tiene poco que hacer que necesita ir resignándose a significar cada vez menos. En primer lugar en el cooperativista concurren su condición de operario y de empresario y en calidad de empresario debe estar abierto y dispuesto a lo que pudieran conducir su empresa a una posición más firme en cuanto a la capacidad técnica, que es capaz de aplicar: la preparación del nuevo personal, la promoción de los que están trabajando, la liberación de servidumbres extrañas con los riesgos de desfasaje constante, son preocupaciones tan imperiosas como las del pan de cada día.

Tal vez también sea conveniente tomar conciencia de que la simple habilidad manual sin previo o constante desarrollo intelectual, es poca cosa cuando se puede anticipar que muchas habilidades manuales de hoy no serán adecuadas mañana para garantizar un buen empleo: se impone una preparación básica cada vez más amplia en los planes de preparación de los nuevos centros de formación profesional, adaptable a un proceso tecnológico variable: la especialización ha de ser algo necesario para contribuir mejor al empeño común, y además, la especialización puede ser un método de promoción personal, cuando uno cuenta con facultades limitadas, de las que siempre es posible sacar mejor partido ciñendo el propio esfuerzo a un campo más limitado.

Como las industrias tienen que estar en proceso ininterrumpido de transformación, los hombres, que son el factor clave de las mismas, necesitan estar alerta sin dormirse sobre los laureles y menos sobre los resultados económicos de un período un tanto convencional.

Hay que actualizar el espíritu de equipo

La complejidad y diversidad de los problemas que concurren en una empresa actual, la gama de conocimientos técnicos precisos para su promoción, las herramientas y máquinas cada vez más costosas, polifacéticas y potentes, que se emplean, las inevitables implicaciones que entraña la postura de cada uno, etc., imponen una toma de conciencia mayor del espíritu y de la capacidad de cada uno para actuar en equipo.

El trabajo en equipo entraña una servidumbre, pero al fin y al cabo

nos debe resultar, cuando menos apetecible, para que nuestra actividad sea fecunda y eficiente al nivel de las posibilidades, que entraña nuestro compromiso de hacer una empresa: hemos ido a la cooperativa a hacer una empresa, como condición previa para que se satisfagan otras aspiraciones. La empresa tiene unos presupuestos ineludibles y se deben conocer y acatar por todos.

Los personalismos y la estratificación de directivos de ordinario son más obstáculo que ventaja para el desarrollo de toda empresa moderna y por tanto de las propias cooperativas: su consolidación por sistema puede ser tan funesto como su relevo y renovación arbitraria cada momento. La libertad y la iniciativa personal son deseables y lo que decimos no debe interpretarse en otro sentido: lo que se desea y se impone en aras de una buena gestión es que la libertad y la iniciativa se viertan por los cauces establecidos, considerando siempre como buen síntoma para descubrir un buen jefe el que sea generoso en su relación y comunicación con los colaboradores.

Regularmente la aptitud de uno para ser jefe está en función de su capacidad de comunicación, de sintonización y derroche de energía para movilizar o identificar a otros con los planes trazados para lograr las metas establecidas. No es cuestión de fuerza física, sino de otros flujos capaces de despertar la confianza de los demás, de atenuar aristas, de crear un clima de superación, de forma que el presunto jefe obrando con dicho espíritu desencadene una reacción análoga en su derredor.

Por amplios que quisiéramos ser en esta política de promoción, siempre estaremos a falta de más y mejores jefes, puesto que la promoción de cada nuevo jefe entraña la presencia de nuevas opciones y desarrollo para todos. Siempre habrá quienes prefieren ser cabezas de ratón más que cola de león. Pero la alternativa que se plantea en la economía e instituciones sociales no suele ser esa: es otra; quien no progresa, muere, es eliminado y con jefes ensimismados las consecuencias pueden pagar todos.

El hombre debe saber sacar provecho de su misma limitación y realmente esta posibilidad de poder uno defenderse dignamente se da cuando a tiempo y perseverantemente se dedica a limitar su campo de atención y perfeccionarse más y más en un sector. «El que mucho abarca poco aprieta y con los que adoptaren este procedimiento como criterio para su desenvolvimiento uno corre siempre riesgo de realmente quedar desfasado y por tanto de autoeliminación: de lo contrario tiene que imponerse una disciplina seria.

La democracia cooperativa tiene que ser operante y dinámica: su mejor contribución consiste precisamente en que *empuje hacia arriba* para que la promoción de nuevos valores sea ininterrumpida. Lo mismo que antes hemos dicho de la investigación que se alimenta a sí misma, hemos de repetir ahora con respeto a la atención de los cooperativistas hacia los mejores hombres: cuanto más se destacan, más hacen falta en todos los escalones diversos: la promoción de hombres tiene que apoyarse en este criterio y llevará aparejada siempre la recompensa para todos.

En torno a una política de austeridad

Estamos en época de comprobación de balances y de decisiones respecto de los destinos que deben tener nuestros remanentes líquidos. Por esta razón, nuestros espíritus suelen estar inquietos y afanosos por alcanzar altas metas de rentabilidad a nuestros esfuerzos. No es anormal esta actitud, ni sospechosa, pero si se desorbita esa apetencia puede conducirnos a resultados no congruentes con nuestra profesión de fe cooperativista.

Por principio nosotros proclamamos que no nos vemos solos y aislados en el mundo sino que cualquier acto individual o de grupo reducido, está influenciado por la realidad de actos de otras personas o grupos. Queremos decir que mantenemos el principio de la mutua interdependencia de los hombres, en virtud del cual la sociedad tiene una parte en la responsabilidad por los éxitos o fracasos de un individuo. Por ello, queda justificada la necesidad de destinar una parte de nuestros éxitos —materializada en remanentes líquidos— a la comunidad, autolimitándonos en esa misma proporción.

Este derecho de la comunidad a participar en alguna proporción de «nuestros» remanentes líquidos es fácilmente admitido, pero no es tan fácil ya ponerse de acuerdo en la cuantía e importancia de esa participación. Evidentemente, a este respecto es imposible encontrar razones que con rigor matemático nos determinen un porcentaje. Su fijación siempre quedará a discreción de los socios mediante opinión expuesta en Junta General.

Ahora bien, aun reconociendo la validez de esta indeterminación y, por tanto, la ineludible gama de apreciaciones, bueno será que recordemos y tengamos presente una serie de razonamientos apropiados.

Además de la razón fundamental antes expuesta, principio de interdependencia, hay otras que abonan el desarrollo de los fondos comunitarios. Sabemos que en una economía de mercado, si se diera la perfecta competencia, el precio de los productos sería el «justo», equivalente a la suma del precio de los factores de producción, y en ese caso los remanentes—que no se denominarían así pues sería *coste*—corresponderían íntegramente al agente productor. Pero, ¿estamos en un mercado de competencia perfecta? Creemos que no podemos contestar afirmativamente a ese interrogante y, en su consecuencia, debemos admitir que hoy en día el precio del mercado no es el teóricamente justo, siendo excesivo en parte por lo que supone una detracción de fondos de la sociedad en desproporción con el servicio prestado. Quizás la apropiación individual de esos excesos sería indebida y en esos casos la moral elemental nos dice que debemos reponer.

Sin embargo, con lo dicho hasta aquí no se termina y podemos seguir preguntándonos: ¿una vez hecha la atribución que estimamos justa a los fondos comunitarios, podemos disponer con facilidad y alegría de aquello que nos ha correspondido?

Cada vez se está abriendo paso con mayor empuje y claridad la tesis de que la propiedad no es un derecho absoluto, como lo habíamos creído hasta ahora, sino que tiene una función social que cumplir. El derecho de propiedad privada es bueno en tanto en cuanto sirve para mantener la libertad de su titular, pero en ningún caso para pisar, limitar o privar la libertad de los demás hombres. Por tanto, con aquello que es nuestro deberemos hacer lo más conveniente a nuestra

personalidad, considerada esta dentro de la comunidad en la que está enmarcada, ya que de no tener esto en cuenta podríamos perjudicar a los demás.

Siguiendo la línea de pensamiento expuesta y descendiendo a casos concretos, nos preguntaremos ¿podremos consumir —invertir en bienes que se destruyen rápidamente con su uso— con alegría o bien deberemos invertir nuestros fondos en bienes que se reproduzcan y creen a su vez nuevas riquezas?

Creemos sinceramente que ni el contexto social en que vivimos, ni nuestra propia capacidad —pues comunitariamente somos todavía poca cosa—, aconsejan una política de fuerte consumo. Es cierto que las necesidades primarias y aquellas que permiten un auténtico desarrollo de la personalidad deben satisfacerse, y quizás alguno de nosotros esté en ese trance, pero tengamos mucho cuidado y no traicionemos *de hecho* el principio de solidaridad que proclamamos. Nuestros retornos, evidentemente, son de propiedad privada, pero su utilización debe ser en función de la mayor rentabilidad social.

En todo país en vía de desarrollo se crea el problema gravísimo de la falta de *ahorro*. Es algo indiscutible y del que nuestra sociedad no puede inhibirse. En nuestro contexto social se necesita con urgencia el fortalecimiento de la base productiva, de la plataforma reproductora de bienes, y no sería una nota de solidaridad precisamente mantener una postura contraria. Antes de satisfacer nuestras necesidades secundarias veamos si las primarias de nuestra sociedad están cubiertas y, si no es así, actuemos con visión de solidaridad y eficacia. No cabe la menor duda que esta actitud es un poco dura, pero es la cívica, la razonable y la justa desde un punto de vista social. Ser consecuentes con ciertos principios implica algunas renunciaciones, pero también es cierto que esa misma «consecuencia» proporciona las mayores y más profundas satisfacciones. Estamos seguros que todos sabremos actuar de esta forma.

SERVICIO DE PROVISION SOCIAL

Después de una primera fase de experimentación que duró hasta el término del segundo período de compensación realizado al final de 1964, el pasado año se estableció el control de prestaciones para utilizarlo como mecanismo corrector de los excesos de gastos que sobre los límites disponibles pudieran registrar las Cooperativas.

Este control era evidentemente necesario porque los gastos tienen un techo marcado por el importe total de las aportaciones personales. Y si los gastos rebasan a los ingresos, se produce un desajuste que deben compensarlo los propios socios beneficiarios en proporción directa a la utilización que cada uno haya hecho del servicio, ya que la corrección se verifica mediante incremento de la parte a pagar en metálico.

Las aportaciones o cuotas se descomponen en los siguientes conceptos, cada uno de los cuales tiene asignado su tanto % de la cuota:

Para auxilio de Enfermedad	16,65 %
» » Familiar	41,67 %
» » Varios	1,68 %
Total para las prestaciones compensables	60,— %

Para Jubilación	16,67 %
> Cuota de Solidaridad	9,— %
Excedentes	14,33 %
TOTAL	100,— %

Los excedentes señalados se corresponden exactamente con la parte que en metálico tienen que abonar los beneficiarios al hacer uso de las prestaciones. No son, pues resultado de un recorte en los importes destinados a servicios para que se produzcan saldos favorables.

Damos a continuación la parte de cuotas que por prestaciones y en total ha utilizado cada una de las cooperativas durante el año 1965.

Para mayor claridad, bajo cada enunciado de prestación, se indica el máximo porcentaje de cuota que a la misma se puede destinar.

Cooperativa	Aux. Enfermedad (16,65 %)	Aux. Familiar (41,67 %)	Aux Varios (1,68 %)	Total (60%)
CAJA LABORAL	8,71 %	32,27 %	0,99 %	41,97 %
ULGOR	12,69	35,70	2,09	50,48 %
FUNCOR	10,99	31,36	1,70	44,05 %
ARRASATE	12,69	36,46	2,90	52,05 %
LIGA	6,30	18,66	1,99	26,95 %
URSSA	11,08	31,24	2,68	45,— %
LANA	7,98	33,30	1,05	42,33 %
ULMA	5,86	29,41	1,38	36,65 %
VICON	10,68	32,36	3,08	46,12 %
COPRECI	6,73	19,40	1,48	27,61 %
SORALUCE	16,52	38,35	3,33	58,20 %
GAITU	5,38	29,93	1,05	36,36 %
COMET	8,76	25,—	1,32	35,08 %
IMPRECI	9,48	29,37	1,09	39,94 %
IRIZAR	9,27	21,27	1,21	31,75 %
GURIA	10,11	33,41	1,36	44,88 %
EGUZKI	10,29	35,63	0,59	46,51 %
GOIZPER	11,27	32,21	2,24	45,72 %
TOLSAN	9,85	27,71	0,32	37,88 %
MATRIZI	6,97	28,37	1,53	36,87 %
TAJO	9,54	43,39	2,17	55,10 %
CONS. SAN JOSE	12,50	19,62	3,30	35,42 %
ORONA	7,12	46,18	0,91	54,21 %
Media	10,37	30,90	1,80	43,07 %

El ahorro real está representado por la diferencia que existe entre el porcentaje de una cuota asignado (60 %); y el realizado por el conjunto de Cooperativas (43,07 %); y el excedente en cada prestación por el destinado a ella (Enfermedad 16,65 %) y el utilizado (10,37 %). Como se comprenderá, para saber el resultado obtenido por cada una en particular, la base comparativa es la misma y los gastos los referidos a la Cooperativa que interese.

Estos resultados no nos permiten suponer que los servicios pueden ser ampliados hasta alcanzar el tope establecido para los gastos. Debemos admitir que, en general, se hace buen uso del sistema, pero principalmente es reflejo fiel de la edad media de los socios de nuestras cooperativas, que al no tener cargas familiares su gasto es prácticamente nulo y, en consecuencia, absorben los excesos que se puedan producir entre los que las tienen. Y éstos no deben dar lugar a una ayuda comunitaria superior al 9 % de la cuota total.

Estas reservas que ahora acumulan los solteros representan la necesaria cobertura para ese futuro en el que, por cambio de su situación familiar, pasen a integrar el grupo de consumidores. Si tienen las adecuadas, sus requerimientos de crédito para asistencia serán nulos ya que podrán valerse de sus propios fondos para atender a las situaciones que normalmente se les pueden plantear.

Una observación final: Las cargas familiares vienen representadas por el montante del gasto en el Axilio Familiar.

Si comparamos los índices que registra esta columna con los del Auxilio de Enfermedad, llegaremos a la conclusión de que la salud no está bien distribuida en nuestras Cooperativas. O también a que son distintas las exigencias de unas y otras en atenciones médicas.

Servicios médicos

Movimiento de ENFERMERIA y análisis de las causas de los accidentes en algunas cooperativas asociadas durante el mes de FEBRERO.

ARRASATE

N.º de heridos	Bajas	Altas	Días perdidos	Costo
7	1	2	79	54.689
N.º de bajas por enfermedad			Días perdidos	Prom. de baja
9			67	7,44

COMET

N.º de heridos	Bajas	Altas	Días perdidos	Costo
17	5	2	34	136.599
N.º de bajas por enfermedad			Días perdidos	Prom. de baja
4			124	31

COPRECI

N.º de heridos	Bajas	Altas	Días perdidos	Costo
11	0	0	0	3.597

<u>N.º de bajas por enfermedad</u>	<u>Días perdidos</u>	<u>Prom. de baja</u>
3	93	31

FAGOR ELECTROTECNICA

<u>N.º de heridos</u>	<u>Bajas</u>	<u>Altas</u>	<u>Días perdidos</u>	<u>Costo</u>
13	0	0	0	4.251

<u>N.º de bajas por enfermedad</u>	<u>Días perdidos</u>	<u>Prom. de baja</u>
4	21,5	5,39

FUNCOR

<u>N.º de heridos</u>	<u>Bajas</u>	<u>Altas</u>	<u>Días perdidos</u>	<u>Costo</u>
31	3	—	—	88.737

<u>N.º de bajas por enfermedad</u>	<u>Días perdidos</u>	<u>Prom. de baja</u>
12	65	5,41

GURIA

<u>N.º de heridos</u>	<u>Bajas</u>	<u>Altas</u>	<u>Días perdidos</u>	<u>Costo</u>
28	6	2	29	166.356

<u>N.º de bajas por enfermedad</u>	<u>Días perdidos</u>	<u>Prom. de baja</u>
9	98	10,8

IRIZAR

<u>N.º de heridos</u>	<u>Bajas</u>	<u>Altas</u>	<u>Días perdidos</u>	<u>Costo</u>
14	4	4	—	109.378

<u>N.º de bajas por enfermedad</u>	<u>Días perdidos</u>	<u>Prom. de baja</u>
5	34	6,8

SORALUCE

<u>N.º de heridos</u>	<u>Bajas</u>	<u>Altas</u>	<u>Días perdidos</u>	<u>Costo</u>
13	2	2	42	56.651

<u>N.º de bajas por enfermedad</u>	<u>Días perdidos</u>	<u>Prom. de baja</u>
0	0	0

ULGOR

<u>N.º de heridos</u>	<u>Bajas</u>	<u>Altas</u>	<u>Días perdidos</u>	<u>Costo</u>
69	3	9	170	101.116

<u>N.º de bajas por enfermedad</u>	<u>Días perdidos</u>	<u>Prom. de baja</u>
36	261	7,25

URSSA

<u>N.º de heridos</u>	<u>Bajas</u>	<u>Altas</u>	<u>Días perdidos</u>	<u>Costo</u>
17	4	2	23	110.359
<u>N.º de bajas por enfermedad</u>		<u>Días perdidos</u>		<u>Prom. de baja</u>
9		154		17,1

VICON

<u>N.º de heridos</u>	<u>Bajas</u>	<u>Altas</u>	<u>Días perdidos</u>	<u>Costo</u>
12	2	4	30	56.324
<u>N.º de bajas por enfermedad</u>		<u>Días perdidos</u>		<u>Prom. de baja</u>
5		40		8

Baja de Arrasate

Contusión en dorso pie derecho.

Bajas de Comet

- 1.^a—Contusión en ojo derecho.
- 2.^a—Heridas contusas en manos y brazo derecho.
- 3.^a—Distensión en brazo derecho.
- 4.^a—Cuerpo extraño en ojo.
- 5.^a—Heridas contusas en cabeza y pierna derecha con conmoción cerebral.

Bajas de Funcor

- 1.^a—Quemadura pie derecho.
- 2.^a—Magullamiento con quemadura en índice mano derecha, a cuya consecuencia ha sido amputado dicho dedo.
- 3.^a—Herida contusa en pierna derecha.

Bajas de Guria

- 1.^a—Distensión en articulación de la línea CHOPART.
- 2.^a—Lesión de menisco pierna derecha.
- 3.^a—Heridas contusas con hematoma dedo anular mano derecha.
- 4.^a—Herida contusa dorso mano derecha.
- 5.^a—Distensión brazo derecho.
- 6.^a—Fractura de costillas.

Bajas de Irizar

- 1.^a—Esguince tobillo.
- 2.^a—Contusión mano derecha.
- 3.^a—Contusión con pérdida de uña dedo pie izquierdo.
- 4.^a—Herida contusa en primer dedo mano derecha.

Bajas de Soraluze

- 1.^a—Cuerpo extraño en ojo.
- 2.^a—Herida contusa en pierna derecha.

Bajas de Ulgor

- 1.^a—Fractura de radio antebrazo izquierdo.
- 2.^a—Herida contusa en dorso mano derecha.
- 3.^a—Herida contusa en cabeza.

Bajas de Urssa

- 1.^a—Fractura abierta de falange distal en primer dedo mano izquierda.
- 2.^a—Quemaduras en ambos ojos.
- 3.^a—Contusión en pierna derecha.
- 4.^a—Fractura abierta con pérdida de substancia en tercero y cuarto dedos de la mano izquierda, siendo amputadas la primera y segunda falange del cuarto dedo.

Bajas de Vicon

- 1.^a—Herida punzante en planta pie derecho.
- 2.^a—Herida punzante en muñeca izquierda.

Arrasate

Al apilar unas chapas, en el almacén, una de ellas se le deslizó cayéndosele al pie. Accidente fortuito, no obstante en estos trabajos se deberá usar calzado de seguridad.

Comet

- 1.^a—Al romper lingote con la maza, una partícula de desprendió dándole en el ojo. Accidente fortuito, no obstante este señor deberá usar gafas de picapedrero.
- 2.^a—Cuando se dirigía en bicicleta del trabajo a su domicilio, en uno de los baches perdió el equilibrio cayendo al suelo. Accidente In-Itinere.
- 3.^a—Trabajando en la máquina de inyectar de dos gases, al soltar el molde se le deslizó la llave fija y al hacer un movimiento brusco con el brazo se sintió de una lesión anterior. Accidente fortuito.
- 4.^a—Trabajando con la pulidora de mano lanzó una de las partículas introduciéndose en el ojo. Accidente atribuible al encargado y al operario por no usar protección de ojos (gafas).
- 5.^a—Cuando se dirigía de su domicilio al trabajo y al cruzar la carretera para entrar en la fábrica fué atropellada por una motocicleta, siendo ingresada en el Centro Asistencial. Accidente In-Itinere.

Funcor

- 1.^a—Cuando transportaba una carretilla, tropezó con una cuchara que contenía hierro fundido saltando el caldo que le produjo la lesión. Accidente fortuito, no obstante se deben marcar pasos para la circulación.
- 2.^a—Trabajando en una máquina automática de hacer machos, al ir a golpear con el mazo para soltar la pieza, falló el golpe dando en el mando que hizo girar el carro atrapándole el dedo. Accidente fortuito.
- 3.^a—Al descargar de un camión piezas de maquinaria agrícola, perdió el equilibrio cayendo al suelo donde se hallaban unas piezas cuyas aristas le produjeron la lesión. Accidente atribuible a la falta de orden.

Guria

1.^a—Cuando se trasladaba de un lugar a otro dentro de la fábrica, al pasar cerca de donde había una pila de tubos estos se deslizaron, siendo atropellado por ellos. Accidente atribuible a falta de orden, siendo necesario el marcar pasillos para la circulación del personal.

2.^a—Al salir del trabajo corrió para montar en el autobús, fallándole el pie, produciéndose una esguince. Accidente In-Itinere.

3.^a—Al efectuar un ajuste cuando montaba una máquina se deslizó una pieza atrapándole el dedo. Accidente casual.

4.^a—Al cortar chapas en la guillotina e intentar dar la vuelta a una de ellas para cortarla, se le deslizó de las manos produciéndole la lesión. Accidente fortuito, no obstante nunca se debe dejar de hacer uso de los guantes de protección.

5.^a—Cuando transportaban una pieza de un barco se resbaló cayendo al suelo y produciéndose la lesión. Accidente fortuito.

6.^a—Cuando trabajaba en la cubierta de un barco, cayó a la nevera produciéndose la lesión. Accidente fortuito, no obstante se deben señalar con rojo los lugares que encierren peligro.

Irizar.

1.^a Al descender del tren para dirigirse al trabajo, falló el pie produciéndose la lesión, esguince.

2.^a Al taladrar una pieza ésta giró dándole en la mano, accidente atribuible al operario por no sujetar la pieza con la mordaza.

3.^a Cuando intentaban transportar entre dos operarios una puerta metálica a uno de ellos se le deslizó de las manos dándole en el pie. Accidente fortuito, no obstante, con calzado de seguridad posiblemente se hubiera evitado el accidente.

4.^a Cuando taladraban una chapa, al intentar sujetarla, porque comenzaba a girar junto con la broca se produjo la lesión. Accidente atribuible al operario por no tomar medidas de sujeción y al encargado por permitir que el operario trabaje sin protección (guantes).

Soraluce.

1.^a Introducción de cuerpo extraño en ojo. No se especifica la causa pero sí que el operario no estaba protegido.

2.^a Cuando conducía un carrito al pasar cerca de una máquina ésta lanzó viruta dándole en el pie produciéndole la lesión. Accidente atribuible a la falta de protección de la máquina y por consiguiente al encargado por no proteger las máquinas.

Ulgor.

1.^a Al dirigirse en bicicleta a su domicilio chocó con un camión accidente In-Itinere.

2.^a Al marcar la ficha en el reloj marcaje se dió un golpe produciéndose una herida a cuya consecuencia se produjo una infección.

3.^a Cuando evacuaba unas jaulas del decapado con el polimasto, una de ellas se enganchó en otras que había en el suelo y al tirar para soltarla se salió el gancho dándole al operario al que derribó. Accidente casual, no obstante se debe prestar atención en este tipo de trabajo por el riesgo que encierra.

Urssa

1.^a Cuando cortaba chapa en la gillotina, puso el dedo debajo de la chapa que al cortar le atrapó ente ella y el carro. Accidente por negligencia.

2.^a Al ayudar al autogenista los reflejos de la eléctrica le produjeron la lesión, accidente atribuible al operario y al encargado el 1.º por no protegerse y el 2.º por permitir trabajar sin protección.

3.^a Al dar vuelta a una viga entre varios operarios y no coincidir al soltar la pieza, ésta le dió en la pierna. Este tipo de accidentes se da con bastante frecuencia, por lo que se podrá pensar en otro sistema que el del esfuerzo personal.

4.^a Al mover una viga entre varios compañeros, no se pusieron de acuerdo para hacer la maniobra, atrapándole la mano entre dos vigas. Accidente similar al anterior.

Vicón

1.^a Cuando se trasladaba pisó una tabla que tenía un clavo hacia arriba produciéndose la lesión. Accidente atribuible al encargado el cual debe dar orden a todos los operarios que no dejen tablas con los clavos, sobre todo hacia arriba.

2.^a Se le cayó una tabla la que llevaba un clavo el cual le dió en la muñeca produciéndose la lesión. Accidente similar al anterior.

La alimentación del trabajador

Es un problema que siempre nos ha llamado la atención, tanto por la importancia que va adquiriendo, desde el punto de vista laboral, como por los numerosos desarreglos que se observan de su desconocimiento.

En primer lugar expondremos el tipo de comidas de la inmensa mayoría de nuestros hogares, tratando de conjugarlas con los sistemas de vida más comunes de nuestra sociedad.

Generalmente el operario desayuna una taza de café o café con leche, la mayoría de las veces sorbido y pocas veces adicionado de pan, tostadas, mantequilla, mermelada, etc. Tampoco constituyen excepción los que únicamente toman un cigarrillo, zumo de frutas e incluso ¡patxarra!

Esta toma alimenticia obedece a varias razones, de las que entresacamos los siguientes:

—fuerza de costumbre.

—sistema de vida.

Decimos fuerza de la costumbre, porque la opinión general admite la inapetencia a esa horas, cuando creemos en la facilidad de su cambio. Por algo reza el refrán que el *comer y el rascar todo es empezar*.

Ya nos parece más difícil el cambio de sistema de vida, pues por una parte exige el levantarse más temprano y el *sírvase Vd. mismo*, ya que en la actualidad son muchas las familias que presentan una disociación entre el hombre y la mujer, pues mientras el primero se acuesta temprano para poder levantarse, la segunda trasnocha en las labores domésticas.

A media mañana, se hace un alto en el trabajo, máxime en los que trabajan

a relevo, momento que se aprovecha para engullirse el bocadillo, en cuya composición entran generalmente productos de charcutería, queso, etc., regados a veces de abundante vino.

La comida del mediodía se destina al atiborramiento tanto en lo referente a cantidad, como a la calidad, potajes fuertes, carnes, salsas, etc., pensando que en los martillazos de la tarde pueda influir la «alubiada».

Por la tarde y dependiendo de la jornada laboral —chiquiteo, trabajos extras—, vuelve a plantearse el problema de la merienda, que viene a ser una segunda versión del «amarretako».

La cena, muchas veces tardía, suele ser una colación ligera, a base de sopa, huevo, pescado, leche.

A continuación expondremos la realidad de lo que sucede en el cuerpo, mirado del ángulo nutritivo que estamos analizando.

Es un hecho demostrado que el músculo entre otras cosas, necesita primordialmente oxígeno y azúcar para poder desarrollar su labor. Dejaremos a un lado el problema del oxígeno, por tratarse de un proceso fisiológico independiente al aquí tratado.

En cuanto al azúcar, diremos que en todo individuo que se alimenta normalmente, existen unas reservas, un almacenamiento, en forma de glucógeno en el hígado y sobre todo, en la musculatura del cuerpo. Este depósito sirve para la puesta a punto y para la cobertura de las necesidades de los primeros trabajos musculares. Uniendo la pequeña capacidad de almacenamiento a la pobreza del desayuno, nos encontramos ante unos músculos que trabajan sin recursos energéticos y que prematuramente abocan a la fatiga.

Como el «bocadillo» y la comida, por su calidad, son de difícil y lenta absorción, nos encontramos que por la tarde iniciamos el trabajo con pobres recursos en glucógeno (azúcar), gravado por el sobreesfuerzo de la digestión.

En definitiva, que llegamos al final del día extenuados (nutritivamente hablando) debiendo considerar que la ligera cena, solamente ha de servir para compensar esta deuda contraída en la jornada. Durante el reposo nocturno, el sistema de reparaciones del cuerpo, sigue consumiendo, en la restauración del desgaste producido, los pequeños excedentes que hubieran quedado, abocando al nuevo día en las mismas condiciones deficitarias para emprender las actividades laborales.

Antes de exponer las pautas razonables desde el punto de vista médico, merece la pena mencionar que el régimen de vida esbozado es el general, cotidiano, sin adentrarnos en la casuística particular de los agravantes de trabajos penosos, relevos hebdomadarios, ambientes agresivos, etc.

Así mismo hemos de señalar, que son los países latinos los usuarios de estas transgresiones dictéticas, pues los países nórdicos y anglosajones, siguen las normas aconsejables, por lo menos en la relación horario-cantidad.

A tenor de lo precedente surge la pregunta.

¿Qué y cuando se debe de comer?

Partiendo del hecho de que el organismo se encuentra en precario al abordar la tarea diaria, el desayuno ha de ser abundante, debiendo entrar en su composición, sobre todo, los azúcares, de ahí tenemos que el desayuno debería consistir en: sopas, pastas, huevos, mermeladas, café con leche muy azucarados, zumos de frutas.

En cuanto a los bocadillos, debería sustituirse la charcutería por quesos frescos, galletas, pastas, leche azucarada.

La comida del mediodía, bastante más ligera que la actual, en cuya composición deben de figurar los vegetales, frutas, alimentos crudos (ensaladas), pastas, sopas, pescado, dulces, pastel fresco, arroz con leche, etc., debiendo centrarse el problema en la reposición de los azúcares, vitaminas y oligo-elementos (que son las sustancias minerales, hierro, fósforo, calcio, etc, indispensable para el organismo que trabaja).

La cena debe ser temprano, es decir, próxima al cese del trabajo y abundante, debiendo entonces recurrir a los alimentos sustanciosos o «plásticos» (de los que se pegan al riñón), legumbres, carnes, mantequillas, etc. Siendo aconsejable si la velada de la post-cena es bastante larga, el tomar al acostarse jugos, zumos de fruta, leche, bien azucarados.

No dudamos que el planteamiento del tema suscitará no pocas controversias, pero la importancia del problema bien lo merece. En espera de que algunos se animen a exponer sus opiniones concordes o dispares, deseamos a todos que *aproveche*.

EL GRAN AUSENTE

Es de una importancia transcendental el tener en cuenta, sin jamás perderlo de vista, el hecho del pecado original ya que este acontecimiento dividió la historia de la humanidad en dos partes completa y radicalmente diferentes. Hablando con más propiedad, deberíamos decir: «podría haber dividido» ya que la historia de la humanidad se reduce a la segunda etapa en la que contemplamos al hombre caído víctima del pecado de nuestros primeros padres.

A poco que, saliendo de la torre de marfil de nuestro egoísmo cómodo y tranquilo, abramos los ojos a la realidad que nos rodea, a poco que nos detengamos a contemplar la vida de los hombres de nuestro mundo, tropezamos inmediatamente con el problema del dolor.

Son legión, los torturados, los hambrientos, los abandonados, oprimidos, enfermos... Son millones los que padecen en su carne las consecuencias de las guerras injustificables, de la ignorancia, de la debilidad, de las pasiones de los poderosos...; son millones los consumidos por la desesperación en las cárceles, hospitales...

El dolor, es preciso comenzar por afirmar que, es un misterio, y decimos esto, no por eludir una dificultad o por solucionar un problema de una manera simplista y cómoda, lo afirmamos sencillamente por que lo es, aunque resulte difícil aceptarlo a una mentalidad como la nuestra que, apoyada casi exclusivamente en lo técnico, en lo mensurable, lo contabilizable... ha perdido el sentido de lo transcendental, el sentido del misterio.

Si el dolor no ha creado en mí problemas, no ha suscitado en mi interior hondas preocupaciones, es que aún no lo he descubierto; vivo con los ojos cerrados.

Para el no creyente, todo el panorama negro que ofrece el sufrimiento de la humanidad no tiene sentido; sin embargo para el creyente, para el que ha aceptado el misterio, todo se vuelve radiante y luminoso, todo toma sentido y el dolor mismo es un poderoso medio de purificación y ascensión.

hacia la meta final. Pero para comprender el sentido de la Cruz es necesario conocer previamente la paternidad de Dios, sus planes y su destrucción a causa del pecado original.

Eva y la manzana

En este lugar poco nos importa si la manzana del relato bíblico fué o no fué tal manzana, es aquí una cuestión puramente accidental. De momento, lo que nos interesa del relato del Génesis es que el pecado que cometieran nuestros primeros padres, cualesquiera que fuesen las circunstancias y detalles concretos del hecho, fué un acto de rebeldía de la criatura para con el Creador.

El mes anterior, y a modo de resumen, recordábamos todo lo dicho hasta el momento exponiendo brevemente la ordenación jerárquica que reinaba en las obras de la Creación según los planes de Dios y la subordinación que existía entre unas criaturas y otras según su categoría y dignidad.

Podríamos concebir este orden de la Creación a la manera de un arco de bóveda en el que cada una de las piezas, no teniendo sentido ni función alguna estando aisladas, toman sentido, belleza y armonía, adquieren fortaleza y estabilidad apoyándose mutuamente y de manera ordenada dentro del conjunto arquitectónico del arco de bóveda; quitamos una sola pieza del conjunto y el arco se viene abajo quedando las piezas sin sentido, belleza ni armonía, es un absurdo montón de piedras.

La primera y más fundamental relación de subordinación, de la que dependían las demás era, según indicábamos en su lugar, la del hombre a Dios. El reconocimiento práctico y vivido de esta subordinación fundamental era garantía más que suficiente para el mantenimiento del orden en el resto de la Creación.

El pecado original, rebeldía del hombre contra Dios, vino precisamente a trastornar el orden proyectado por Dios en su pieza fundamental, provocando acto seguido una rebelión en cadena del resto de las obras de la Creación: «Comerás el pan con el sudor de tu frente... la tierra te dará espinas... parirás con dolor...»

En los próximos artículos veremos en detalle las terribles consecuencias que este primer pecado tuvo en los distintos órdenes para pasar luego al estudio de la obra de la restauración del orden primitivo, prometida a nuestros primeros padres inmediatamente después del pecado, y descubrir así las colosales dimensiones de la gigantesca obra realizada por Jesucristo.

A los servicios médicos de Caja Laboral

Muy Sres. nuestros:

En el número TU correspondiente al mes de Enero último, aparecen dos sugerencias, una dirigida a los Consejos Sociales y otra, a los Servicios Médicos. Aunque las dos están cortadas con el mismo patrón, nosotros miembros del Consejo Social de COPRECI, S. C. I., vamos a dar una respuesta a la primera.

Desde luego, es una sugerencia que no es preciso leerla dos veces, para sentir una sensación de algo que va en contra de la dignidad de la persona humana. Hay que buscar a un responsable para sancionarle. ¿Quién debe ser sancionado? ¿Con quién están de acuerdo cuando dicen que debe haber una sanción? Con nosotros no, desde luego.

¿No creen ese grupo de cooperativistas, no les parece mucho mejor, más humano, más elevado, más digno, la acción de educar, de formar que la de sancionar?

Si aparte de leer esos porcentajes de bajas que publica TU, han leído también las otras cosas que publica TU, habrán podido calibrar la virtualidad del trabajo como fuente de satisfacción moral del hombre. Y Vds. quieren tomar el trabajo, de los sábados por ejemplo, para pagar una sanción.

¿Pero Vds. que se han creído, que nosotros tomamos el trabajo, de la misma forma que los chiquillos toman el fútbol? ¿Han pensado que esos honrados padres de familia, de los que hay muchos en nuestras cooperativas, vienen a trabajar para que si tienen la mala suerte de que una prensa les pille un dedo, luego les castigemos con una sanción?

Si después de todos esos porcentajes que publica TU, si después de las charlas y todo el dinero que hayamos gastado en la prevención de accidentes no hemos obtenido resultados positivos vamos a pensar que debemos intensificar o cambiar de forma de educar, y educar, al gerente, al mando intermedio y al operario, pero con lo de sancionar no estamos de acuerdo.

Atentamente

POR LA COMISION.

NOTA: Incluimos este comentario como otros que pudiéramos recibir ya que mediante el diálogo hemos de perfeccionar nuestro régimen.